

Venezuela

Manuel Barroso

Licenciado en Filosofía y Letras (Saint Javier College). Licenciado en Teología (West Baden College). Licenciado en Humanidades (Loyola College). Magíster en Educación y en Psicología Clínica (Universidad Loyola de Chicago). Doctor en Psicoterapia familiar (Mental Health Research Institute de Stanford). Profesor titular de Recursos Humanos y Liderazgo en el IESA. Profesor de Psicología clínica, Teorías de la personalidad, Dinámica de grupos y Psicoterapia familiar en la UCAB, UCV, USB y en el CEIPE. Exdirector de la Escuela de Psicología de la UCAB

“Hablo de mi querido país.
Esta consideración me ocupa noche y día
porque contemplo que el primer desorden que allí nazca
destruye para siempre hasta la esperanza,
porque el mal será radical y penetrará luego a la sangre”.

Simón Bolívar.

“Contra todos y contra la misma prosperidad,
hay que seguir en nuestro duro oficio de ser venezolanos”.

Mariano Picón Salas.

Desde 1810, ser venezolano es una experiencia de amor y dolor, de vida y muerte, de coraje y resentimientos, de polaridades nacidas de la confrontación, de tres culturas encontradas que han sido el origen, de nuestra irrelevancia y marginalidad, de nuestra manera de ser, de existir, de pensar, de comunicarnos, con mapas y paradigmas que determinan nuestro diario quehacer, plagado de paradojas y dobles vínculos que no hemos sabido resolver.

Ser venezolano es una experiencia difícil para los que se han ido y han tenido que desprenderse de sus contactos, de sus amores, de sus recuerdos, de su propia historia, de experiencias y relaciones amadas, y difícil también para los que se han quedado, quienes terminan “acomodándose”, “pasando agachados”, “esperando que amanezca y escampe”, creyendo que todo esta pesadilla es pasajera, teniendo que lidiar con el hambre, con la escasez, con la inseguridad, con la violencia, con la mentira y con las promesas falsas, con la delincuencia organizada y, sobre todo, con la ignorancia.

Hay dos Venezuelas: la de las estadísticas y la de las experiencias. La Venezuela rica y la Venezuela pobre, la cómoda y la indiferente, la de “ésto es un desastre”, y la de un país donde ya nada sorprende, la que sufre y la que niega, la paralizada, la que pide a gritos que alguien le pare o le tire algo, que le de, que le resuelva, que la saque, que la guíe, la que arranca, se mueve y busca en el morral de sus impotencias soluciones mágicas, la que siente que sí puede, y la marginal arrellanada en sus carencias, en la comodidad de su inconciencia, con mapas del pedigüño, con las paradojas del enchufado, del oportunista sinvergüenza, echándonos en cara lo que se robó, del excluido, del resentido, sin poder soñar y sin ni siquiera agarrarse de la esperanza de que algún día todo será diferente.

El Proyecto de Transformación Cultural de Venezuela es una obligación de todos los venezolanos por fortalecer nuestro yo interior, nuestra autoestima y nuestra ecología como personas, como ciudadanos y como país, convirtiéndonos en una comunidad democrática modelo para el bienestar de todos. Es una oportunidad para que todos los que nos decimos venezolanos hagamos nuestra contribución. Bolívar nos dió la independencia, nos hizo conscientes de nuestros derechos; ahora a nosotros nos toca continuar con la tarea.

El Proyecto de Transformación comienza despertando y elevando la conciencia de cada venezolano para un mayor compromiso, para fortalecer nuestra cultura democrática, para el crecimiento y desarrollo de todos, para vincularnos a todos en un diálogo nutritivo, en una convivencia social efectiva, y para llegar a ser una comunidad modelo. Nuestro punto de partida es la persona, única y exclusiva, con su autoestima y su compromiso. Nuestro punto de llegada es la comunidad orgánica: un sistema humano complejo con mapas de éxito y de solidaridad, con conciencia solidaria, para la inclusión de todos, para el bienestar y desarrollo de todos.

El Proyecto de Transformación Cultural busca atacar de frente la ignorancia del venezolano, de sí mismo y del otro, la irrelevancia y la marginalidad, culturalizándolos a todos con el fin de desmontar la ideologización perversa y barata, haciéndonos conscientes de la necesidad un Modelo de Desarrollo Humano que nos ayude a crecer y a ser útiles en la comunidad. Este es un proyecto que busca despertar la conciencia de ser venezolano utilizando la energía y el poder interior de cada uno para ser líderes de nuestro propio desarrollo, convirtiéndonos en ciudadanos decentes y útiles, en agentes de cambio capaces de construir una comunidad humana basada en valores democráticos donde la responsabilidad social sea una obligación para todos los que queremos y sentimos a nuestra patria, para reconstruirla culturalmente, para reformatear mapas, valores y paradigmas con nuevas competencias ciudadanas, con una energía que nace en nuestro yo interior, atendiendo la consigna de Andrés Eloy Blanco: "Venezuela está ciega y necesita sol". El compromiso es ser sol y ser luz, claridad, orientación y guía para que los treinta millones de venezolanos que hoy pueblan la suya y otras tierras se valoren y valoren lo que les pertenece. También para invitar a los que se fueron a que regresen a Venezuela, a su patria amada, y se involucren en esta transformación hacia una comunidad modelo, y a los que se quedaron para darle las gracias por su coraje y temple para defender lo que es de todos.

El Proyecto de Transformación Cultural es un evento histórico, una oportunidad para reencontrarnos en el diálogo nutritivo, para el contacto y la reconciliación, para sembrar el amor, la paz, la convivencia y la congruencia, prestándole servicio a todos, proponiendo de inmediato un modelo para gerenciar el cambio que sea distinto al tradicional de las guerras y guerrillas, de las armas, del materialismo y del consumismo, de la polarización y de la desconfianza, para darle la espalda a ese modelo que apuesta por destruir para construirlo todo de nuevo en base a una ideología trasnochada.

De alguna manera esto lo hemos hecho ya en otras oportunidades: cuando el Dr. Luis Alberto Machado trabajó en su genial proyecto del Ministerio de la Inteligencia, cuando se idearon las becas de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, cuando atendimos el deslave de La Guaira en diciembre de 1999, cuando un grupo de exalumnos de la Universidad Católica Andrés Bello crearon FUNDAUTOESTIMA, una ONG para el diseño y la implantación de una Cultura Humana solidaria. Quizás las intenciones fueron buenas, pero no fuimos lo suficientemente conscientes para garantizar la permanencia de un proyecto tan importante. Los tiempos que vivimos, son momentos de conciencia que la providencia nos ha regalado para que nos valoremos y apreciemos lo que somos y tenemos, para que valoremos al otro diferente y al contexto social organizado que es Venezuela.

En los últimos años hemos hablado mucho de la crisis, quizás sin mucha conciencia de qué tiene cada uno que ver con ella. Es posible por ello que no hayamos hecho todo lo que pudiéramos haber hecho para salir de ella, permaneciendo distraídos por el acontecer diario, "cómodos en la incomodidad".

La crisis que vivimos y somos, no es una crisis económica, ni política, ni social; es una crisis cultural que tiene sus raíces en nuestra manera de pensar, de comunicarnos, de manejar nuestras diferencias y de desempeñarnos. La CRISIS de todos es la que cada uno lleva dentro de sí, la que todos sufrimos desde hace varios años y de la cual no

saldremos a no ser que tomemos conciencia de qué significa la crisis y cómo se instaló en nuestros cerebros, en nuestras instituciones, en nuestros políticos y ciudadanos. Esta es nuestra crisis, la que hemos fabricado nosotros mismos.

El lenguaje de la crisis

Los sistemas hablan a través de metáforas. La metáfora más dolorosa, la que a todas luces es evidente y la que más daño nos ha hecho es la metáfora del rancho. El rancho como unidad habitacional es una estructura física donde muchos habitan, donde muchos manejan su cotidianidad, pero la misma palabra alude también al rancho mental, instalado en la cabeza, con mapas y valores de pobreza, de marginalidad, de negación, con una manera de pensar y de hacer las cosas donde predomina la inconciencia, la irresponsabilidad, el no contacto, el no compromiso, la espera por que todo se nos de gratis.

Nuestras más bellas colinas están llenas de ranchos. Pero también lo están las cabezas de muchos venezolanos carentes de pensamiento crítico, sistémico y estratégico. Todo se ha venido ranchificando a través de una ideologización a todos los niveles. El rancho está en la economía, en las universidades, en las calles, en los servicios de salud, y en la cabeza de muchos venezolanos, con escasa información para gerenciar sus propias vidas.

Premisas para la transformación

Primera: El universo es un sistema que evoluciona, crece y se desarrolla de manera permanente. La necesidad en todo el universo es de un crecimiento permanente.

Segunda: La información es parte esencial de toda transformación. Todo sistema se organiza internamente en subsistemas (o equipos) alineándose con los objetivos del sistema total.

Tercera: La empresa, la comunidad, la familia, la escuela, las empresas y las instituciones son subsistemas con su cultura propia que necesitan definir su propia visión, sus direcciones y objetivos alineadas con una visión total compartida, para seguir en su desarrollo con una visión que las abarque a todas.

Cuarta: Cultura es lo que se piensa, lo que se siente, lo que se dice y se hace. Son mapas, valores, normas y paradigmas, que determinan nuestra manera de comportarnos y de hacer lo que hacemos.

Quinta: La transformación comienza por la toma de conciencia de las necesidades y de la información que el sistema necesita para su desarrollo total.

Sexta: La congruencia entre las necesidades individuales y las del sistema en su totalidad exige un compromiso total y nos permite un mayor crecimiento de todas las partes.

Séptima: Cada necesidad tiene su contexto propio. El contexto son 12 variables que se organizan y se alinean de una manera diferente para una mayor efectividad. Un sistema alineado, efectivo, busca otros objetivos, organizándose en equipos de alto desempeño, conformados por directivos, gerentes, supervisores, empleados y trabajadores involucrando a la familia, a la escuela y a la comunidad.

Octava: Los líderes de los diferentes sistemas necesitan alinearse con las necesidades del sistema mismo. El liderazgo es un proceso que impacta la totalidad del sistema. Y para ello hay que dejar de un lado mapas y paradigmas de poder y de pensamiento pequeño, del pasado para vincularse e identificar el negocio, la razón de ser de la organización, de la comunidad, con una visión nueva, con una cultura que permita el aprendizaje y la toma de conciencia

Novena: Cuando hablamos de sistemas humanos y de transformación, entendemos que la persona es el centro y el líder y ejecutor del cambio. De la persona con conciencia se conforman equipos y redes para una mayor efectividad.

Décima: Todo cambio o transformación comienza por un cambio de conciencia (awareness), y para ello necesitamos detenernos en el aquí y ahora, darnos cuenta de quienes somos y que queremos.

Creo que la solución del problema político venezolano ha de buscarse y se encontrará más fácilmente por vías indirectas. El día que Venezuela tenga hombres que sean mejores católicos, mejores agricultores, mejores comerciantes, mejores industriales, mejores médicos, etc., es posible esperar que tendrá mejores gobernantes (Adriani, 1946).

Hay que educar al venezolano en su conciencia de sí mismo, fortaleciendo su yo interior, su autoestima, y proporcionándole una nueva manera de pensar y de hacer lo que hace, enseñando a nuestros muchachos nuevos mapas y paradigmas, a pensar con otra epistemología y con otra organización mental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adriani, A. (1946). *Biografía*. Recuperado de: <http://www.fundacionalbertoadriani.com.ve/biografia.htm>